

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Seguridad en tiempos inciertos -

Salmo 91

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 91:1-16; 1. Corintios 1:9

A través de tres preguntas, intentaremos descubrir los tesoros escondidos en el Salmo 91: ¿Dónde vives? ¿De qué tienes miedo? ¿En qué confías?

1. ¿Dónde vives?

Cada uno responderá a esta pregunta con su dirección, es decir su domicilio oficial. Pero, además de nuestro propio hogar, ¿tenemos también un “hogar interior”? ¿Dónde nos sentimos como en casa interiormente? Esto se hace evidente rápidamente cuando nos preguntamos adónde van nuestros pensamientos cuando no están ocupados con el trabajo y las obligaciones. Nuestros pensamientos son la raíz de nuestra vida. Por lo tanto, no es irrelevante hacia donde extendemos nuestras raíces: hacia la fuente viva de la Palabra de Dios o hacia lo que nuestra sociedad nos ofrece.

Somos moldeados por nuestras relaciones y nuestro entorno, que a veces están influenciados por creencias ideológicas y por la opinión predominante de la sociedad. No nos entreguemos a una forma de pensar que nos aleje del Dios vivo, porque "el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos" (2.Co. 4:4; lea Gn. 49:22-24; Sal. 1:1-3).

Por lo tanto, existen diferentes lugares internos de estancia: algunos que nos dañan y nos asustan, y otros de los que obtenemos una gran ganancia. El Salmo 91 nos muestra el mejor lugar para estar: "El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré".

Dios nos invita a estar con Él no solo en momentos especialmente solemnes o peligrosos, sino a vivir constantemente con Él y su palabra. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. ... El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (lea Jn. 15:1-5).



Día 2

Salmo 91:1,2; 1.Pedro 1:18,19

Todo tiene su precio, especialmente una residencia en una ubicación privilegiada. Jesucristo adquirió para nosotros la residencia "al abrigo del Altísimo y a la sombra del Todopoderoso" (NVI). Pagó el precio de compra por nosotros. "Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas percederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto" (1.P. 1:18,19 NVI; lea Mt. 20:28; Gá. 1:3-5). A través de Jesús, nos corresponde el lugar cerca de Dios. No tenemos que pagar nada ni depositar una fianza. Solo tenemos que entrar.

Alguien contó cómo se enteró de este nuevo lugar cerca de Dios y cómo lo ocupó poco después: "Fueron tiempos turbulentos en mi vida. Me sentía como una hoja al viento, tirada de un lado a otro. En esta fase de desesperación en medio de una crisis, un amigo me invitó a un servicio religioso vespertino. En esa hora, Dios se me apareció. Su palabra resonó exactamente en mi situación. Ese mismo día por la noche decidí confiar mi vida a Jesús y seguirlo. 'Maestro, en tu palabra...' dije como Pedro, y así encontré una profunda paz y seguridad". (Lea Lc. 5:4-11; Jn. 1:12,13; Hch. 4:12.)

Para sentirnos como en casa cerca de Dios, al pasar de la vida anterior a la nueva, es necesario eliminar toda la basura, sacar a la luz el pecado y ordenarlo. Un punto sería, por ejemplo, deshacerse de los "archivos" en los que hemos enumerado las culpas de los demás hacia nosotros.

Jesús dice: "Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial" (Mt. 6:14). Y Dios nos promete: "si vuestros pecados fueron... rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Is. 1:18).



Día 3

Salmo 91:1,2; 2.Corintios 9:8

No solo pagó Jesús el precio para habitar “al abrigo del Altísimo y a la sombra del Todopoderoso”.

Él también nos mantiene por su provisión cada nuevo día.

Tenemos a un Señor que tiene en sus manos todo el poder y nos regala su amor y atención, eso es lo maravilloso de vivir en comunión con Él: "Yo estaré contigo" (Éx. 3:12a) - "No se inquieten por nada; más bien... presenten sus peticiones a Dios y denle gracias" (Fil. 4:6) - "No te desampararé ni te dejaré" (He. 13:5b). Estas son sus promesas, con las que cumple al cien por ciento. ¿Contamos con Él o nos dejamos perturbar por las preocupaciones? (Lea Sal. 23:1-6; Ef. 3:20,21; Fil. 4:19.)

Al acogernos a la sombra del Todopoderoso, somos transformados.

“Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1.P. 1:15; lea 1.P. 2:9-12; 1.Ts. 4:3; 1.Co. 6:18-20). Una y otra vez nos enfrentamos a la decisión de dónde queremos estar internamente. Podemos elegir conscientemente permanecer en la sombra del Todopoderoso, ocupándonos de su Palabra y estando en conversación con Él.

"Cualquier cosa que me aleje de la Biblia es mi enemigo, por inofensivo que parezca. Cualquier cosa que atraiga mi atención cuando quiero reflexionar sobre la Palabra de Dios y las cosas eternas, perjudica mi alma. Si las preocupaciones de la vida me hacen olvidar las palabras de la Biblia en mi mente y en mi corazón, he sufrido un daño justo cuando menos puedo permitírmelo. Si pongo algo en lugar de la Sagrada Escritura, soy el engañado: me he privado a mí mismo” (A. W. Tozer).

“Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón” (Jer. 15:16 NVI; lea Sal. 19:7-11; 119:47,72,97,140).



Día 4

Salmos 91:1,2; 36:7-9

Quien vive a la sombra del Todopoderoso tiene el privilegio de poder hablar con Dios sobre cualquier cosa.

En la presencia de Dios aprendemos a ver a las personas y las situaciones desde Su perspectiva. Asaf dijo: “Cuando traté de comprender todo esto, me resultó una carga insoportable, hasta que entré en el santuario de Dios...” (Sal. 73:16,17a; lea 1.S. 1:15-18; Is. 37:1,14-20).

Billy Graham relató cómo Dios lo llevó a sus límites y lo mantuvo cerca de Él: “El Señor ha dispuesto mi vida de tal manera que siempre dependía de Él. Tuve que confiar en Dios, porque mis límites eran demasiado evidentes. Una y otra vez me arrodillé y pedí sabiduría y guía del Espíritu Santo. A veces me tentaba huir de los problemas y dificultades y de mi incapacidad a superarlos. Pero incluso en momentos de confusión e indecisión, sentía de alguna manera la mano firme del Todopoderoso que estaba sobre mí y me guiaba”. (Lea Dt. 32:11-12; Sal. 84:4-12.)

Oswald Chambers escribió sobre el Salmo 91: “Nadie puede decirte dónde está la sombra del Todopoderoso. Tienes que descubrirlo por ti mismo. Si lo descubres, quédate allí. Bajo esta sombra, el maligno no te puede hacer nada. La intensidad del tiempo que has pasado a la sombra del Todopoderoso determina tu utilidad como colaborador de Dios. La profundidad de la comunión con Dios no reside en los sentimientos, ni depende de lugares especiales, sino en la dirección tranquila, decidida y confiada hacia Dios. No permitas que nada te impida estar en el lugar donde se fortalece tu vida espiritual”. (Lea Sal. 26:8; Lc. 10:38-42; Jn. 14:21-23.)



Día 5

Salmo 91:1-8; Juan 16:33

2. ¿De qué tienes miedo?

¿Quién no conoce los altibajos de la vida, posiblemente asociadas con miedos que marcan el descenso a la inseguridad, pero también el ascenso a una nueva etapa de la vida? En nuestros días, el miedo se extiende en muchos campos. Hay desastres naturales, guerras, terrorismo y delincuencia; nos desafían la digitalización y la inteligencia artificial; vemos la pobreza en la vejez y las enfermedades, la disminución de nuestras fuerzas físicas y mentales hasta la pérdida del control sobre la propia vida.

Estos puntos clave marcan el panorama de una sociedad dominada por el miedo. Nuestra imaginación también puede presentarnos todo tipo de escenarios de terror y generar miedos que nos dejan desanimados, resignados y desalentados.

Pero nuestro Dios quiere romper una y otra vez el círculo de preocupaciones y temores que nos rodean. "Asimismo te apartará de la boca de la angustia a lugar espacioso, libre de todo apuro" (Job 36:16) - "No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré" (Is. 41:10; lea Sal. 27:1-6; 34:4-7; 56:1-4,9-11).

Quien habita en la sombra del Todopoderoso y vive en una relación viva con Dios, está protegido en un refugio seguro. El salmista describe su relación con Dios con imágenes que expresan seguridad y protección: "Tu eres mi refugio, mi fortaleza, mi Dios en quien confío" (v.2 NVI). Tres veces enfatiza la palabra "mi". La cercanía a su Dios provoca este eco tranquilo en él. Para nosotros personalmente, podemos afirmar: El Altísimo es *mi* Dios, *mi* refugio y *mi* fortaleza. (Lea Sal. 62:1,2,5-8; 63:7.)

"Mi refugio está en Dios; Él me acoge como una roca de salvación.

Él es mi amparo en toda necesidad y mi defensa en la lucha.

En el camino a través del tiempo, Él es mi única seguridad".

(Helga Winkel, 1926-2016)



Día 6

Salmos 91:3,4; 25:15

Nuevamente, el salmista menciona cosas de su vida cotidiana que quieren amenazarlo. Al mismo tiempo, se dirige a Dios, en quien se siente acogido. También comparte su experiencia con otros: "Él te librerá del lazo del cazador y de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro".

En nuestra situación, probablemente no es el "lazo del cazador" o la "peste" lo que nos atemoriza. Sin embargo, los peligros no han disminuido. Solo han cambiado de rostro. Sea lo que sea que nos llegue hoy, Dios dice: "Con la sombra de mi mano te cubriré" (Is. 51:16). Podemos estar seguros en su presencia, como los polluelos bajo las alas protectoras de una gallina o como los polluelos de águila protegidos por las alas de sus padres. Estas metáforas expresan una tierna y amorosa protección. Se utilizan en la Biblia para describir la acción de Dios sobre nosotros.

Él está cerca de nosotros, para protegernos del peligro. No dejará que ningún plan del enemigo, por ingenioso que sea, la derribe a una persona, sobre la que el ojo de Dios vigila de manera protectora. David testifica: "A la sombra de tus alas cantaré, porque tú eres mi ayuda. Mi alma se aferra a ti; tu mano derecha me sostiene" (Sal. 63:7,8,NVI).

Jesús toma la metáfora de las alas y dice: "Jerusalén, Jerusalén, ...! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mt. 23:37). Dios no se nos impone. Nos invita, más bien, a buscar el refugio bajo sus alas protectoras.

*"Como un águila extiende sus plumas sobre sus polluelos,
así que también me cubre la mano del Altísimo,
desde en el vientre de mi madre, donde me dio mi ser,
durante la vida que aún mantengo en esta hora.
Todo tiene su tiempo, el amor de Dios es eterno."
(Paul Gerhardt, 1607-1676)*



Día 7

Salmos 91:5; 3:1-6

“No temerás el terror de la noche” (Sal. 91:5a NVI). Que podamos dormir en paz profunda puede ser una expresión de nuestra confianza en Dios. Pero algunos saben de horas nocturnas en las que las preocupaciones y los miedos les impiden dormir. Para poder relajarse, puede ser útil un ritual nocturno. Reflexionamos ante Dios sobre el día que pasó, con todo lo bueno y lo malo, lo feliz y lo que falló. Entregamos conscientemente a Jesús lo no aclarado, el fracaso y el miedo.

A menudo, recordar palabras de la Biblia o estrofas de canciones en orden alfabético ayuda a pasar las horas sin dormir. Este tipo de reflexión nos distrae de los pensamientos preocupantes y angustiosos y nos anima a confiar en Dios.

Martin Lutero escribió en su estilo característico: "Cuando el diablo viene a atormentarme por la noche, le respondo de la siguiente manera: 'Diablo, ahora debo dormir. Este es el mandato y la ordenanza de Dios, trabajar de día y dormir de noche'".

Friedrich Traub (1873-1906), un pionero de la misión en China, relató cómo él pasó por un tiempo de grandes pruebas: "La noche del sábado tuve otra vez una terrible experiencia; entonces recurrí al antiguo y probado remedio: compuse y canté al Señor un nuevo himno. Así, las horas de terror que el diablo quiere preparar se convirtieron en horas de bendición y victoria". Cuando enfermó gravemente y estaba muy débil, compuso:

“¡Jesús vive, Jesús vence! ¡Aleluya! ¡Amén!

Satanás siempre combate furiosamente el pueblo santo de Dios.

Pueblo del Señor, confía, aunque el enemigo esté muy enfadado:

Jesús vive, Jesús vence. ¡Aleluya! ¡Amén!”

David también conocía la profunda seguridad bajo la mano protectora de Dios: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré, porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado” (Sal. 4:8; lea Sal. 121:3-8; Pr. 3:24; Mr. 4:37-39).



Día 8

Salmo 91:5-7; Isaías 54:14-17

Primero, se habla de los ataques por la noche, pero luego también se abordan los peligros del día. La amenaza de peste y enfermedades era una realidad para el salmista. ¿Y hoy? Las noticias de terror que nos llegan a diario en las noticias no son menos amenazantes. Los misiles, los drones explosivos o los ataques armados a iglesias o escuelas cristianas son una práctica habitual en varias zonas. Las relaciones rotas, la pérdida del trabajo, los ataques verbales o el acoso también afectan a los cristianos.

Pero – y esto debemos subrayarlo con énfasis – en los planes de Dios siempre hay posibilidades para nuestra preservación. Nos dice: "No temerás" (Sal. 91:5a). "Encomienda al Señor tu camino y confía en Él; y Él hará que todo salga bien" (Sal. 37:5 trad.libre). Dios tiene medios y formas de intervenir que no podemos imaginar. "Es su plan, hacer lo imposible por nosotros, después de que nos hizo ver las imposibilidades" (Paul Brand). (Lea Job 42:2; Sal. 115:3; 146:1-10.)

Dios está a nuestro lado con su cuidado y nos acompaña en nuestro camino. Jacob recibió la promesa, que también podemos tomar para nosotros mismos: "Yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que vayas" (Gn. 28:15).

Cuando tenemos miedo, a veces nos quedamos paralizados o reaccionamos de forma agresiva. Pero no debemos dejar que el miedo nos lleve a actuar desconsideradamente. No tenemos necesidad de pagarles con la misma moneda a aquellos que nos atacan o difaman. Dios quiere quitarnos el miedo para que no nos hagamos culpables de los demás. "Pues Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de templanza" (2.Ti. 1:7 trad.libre; lea Sal. 56:4-11; 112:7b,8a; 118:5-9).



Día 9

Salmos 91:5-16; 73:23-26

"No temerás... la flecha que vuela de día" (v.5b NVI). Hay pensamientos y preocupaciones que nos alcanzan como flechas y nos dejan tirados en el suelo y desanimados. Job fue alcanzado por una de esas flechas cuando su esposa, en los momentos más difíciles de su vida, le dijo: "¡Renuncia a Dios y muérete!" (trad.libre). Con eso quería decir: "¿De qué te sirve ser piadoso si pierdes lo más querido y valioso de tu vida? Mira, tu fe en Dios no te sirve para nada". Flechas incendiarias como estas pretenden destruir nuestra confianza en Dios. (Lee Job 2:9-10; Sal. 42:3).

El apóstol Pablo nos aconseja en relación con incidentes similares: "Tomad el escudo de la fe, con el que podréis extinguir todos los dardos ardientes que el maligno os dispare" (Ef. 6:16 trad.libre; comp. 1.S. 17:10,11,32,45-47; 1.P. 5:8,9; Stg. 4:7,8a).

"Así no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará a tu morada" (v.10). ¿Significa esto que nada puede pasarles a los seguidores de Jesús? Quien piense de esa manera, está equivocado.

El salmista conoce la gran necesidad, pero también la presencia de Dios en medio de ella. Dirijamos nuestra mirada, más allá de toda miseria, hacia nuestro Señor resucitado. Él es capaz de superar cualquier necesidad. "Para los pobres eres un refugio, para los afligidos una fortaleza, un refugio en la lluvia torrencial y una sombra en el calor abrasador" (Is. 25:4 trad.libre).

Un soldado escribió en 1943, desde un campo de batalla en Europa Oriental, a su familia: "Hace 35 grados bajo cero. Me he puesto toda la ropa que tengo a mi disposición... Nuestro pan está congelado... Pero confío: No me puede suceder nada que Dios no haya previsto y que no sea útil para mí". Con ésta confianza se reconfortaba en medio de una guerra tan brutal.



Día 10

Salmo 91:11,12; Mateo 4:1-11

Dios no promete un mundo perfecto, pero nos promete su ayuda en medio del peligro: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Sal. 91:11). Es escandaloso que Satanás se atrevió a tentar a Jesús con esta palabra de la Biblia. Jesús lo rechazó y le respondió: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios" (Mt. 4:7; Dt. 6:16). Jesús se negó como hombre a aceptar la palabra de Dios de la boca de Satanás, torcida para un consejo falso. No quería nada más que hacer la voluntad del Padre y obedecerle. Y además insistía en su posición como el Hijo de Dios, quien es la Palabra de Dios mismo. (Lea Dan. 3:15-18.)

Jesús permaneció inalcanzable e intocable para sus oponentes durante el tiempo que estaba en el plan de Dios. Repitió varias veces: "Mi hora aún no ha llegado" (comp. Jn. 2:4; 7:6,8,30; 8:20; Lc. 17:23-25). Pero cuando llegó su hora, sus enemigos pudieron capturarlo, maltratarlo y crucificarlo. Jesús dijo a Pilato "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba" (lea Jn. 19:10,11; Lc. 22:53).

En medio de las amargas pruebas, Jesús se aferró a la confianza en Su Padre. Sabía que a través de su sufrimiento y muerte se restablecerá la comunión entre nosotros, los pecadores, y el Padre. (Lea Is. 53:3-8; Juan 3:16.)

Sin embargo, existe una diferencia enorme entre el sufrimiento de Jesús y el nuestro. En realidad, solo Jesús podría reclamar para sí las promesas de este salmo; pero se aplican a todos los que ponen su confianza en Dios.

Nuestra segunda pregunta fue: ¿De qué tienes miedo? (en el día 5). Podemos afirmar que en medio de todos los escenarios que generan miedo, nuestra vida está en manos de Dios. Él permanece a nuestro lado. Podemos confiarnos a Él con tranquilidad. (Lea Sal. 37:24; 139:5,6; Ro. 8:35-39.)



Día 11

Salmo 91:14-16; Hebreos 11:6

3. ¿En qué confías?

Así es la tercera pregunta que queremos considerar. El autor del Salmo 91 sabía que las seguridades humanas son frágiles. Hoy en día, esperamos estabilidad política, un empleo seguro, los recursos de nuestro planeta, nuestro sistema de salud, seguridad alimentaria, relaciones estables o suficiente dinero, sin saber si estas cosas nos serán garantizadas a largo plazo.

Por eso el salmista nos anima a poner nuestra confianza en Dios: "Mi refugio y mi fortaleza, Dios mío, en quien confío" (v.2 NVI). Dios mismo describe cómo lo hizo el orante: "Él se acoge a mí... Él me invocará" (vs. 14,15 NVI)). Podemos contar con la ayuda de Dios en la fe.

Mantengámonos firmes incluso en situaciones aparentemente sin salida, como lo declaró el teólogo Philipp Spitta (1801-1859) :

*"Estoy en manos de mi Señor y quiero quedarme en ellas;
Ni la necesidad en la tierra, ni su lujo me echarán de ellas.
Aunque se desmoronará el mundo entero:
Quien se aferra a Él y a quien Él sujeta,
quedará salvo".*

"El que vive en nosotros es más poderoso que el que comete sus excesos en el mundo" (1.Jn. 4:4 trad.libre). – Él es más fuerte que todos los ataques u obstáculos del enemigo. Si surgen dudas, la incredulidad nos susurra: lo que esperas es pura ilusión, lo que haces es inútil. Pero no debe lograr que arranque de nuestro corazón la confianza en Dios.

Dios nos invita a acudir a Él y a invocarlo en cualquier situación. Dios mismo dice: "Él se aferra a mí con todo su amor, por eso lo protegeré. Dado que me conoce y me respeta, lo llevaré a un lugar seguro. Si me llama, le respondo. Si él está en apuros, yo estoy con él; lo saco y lo llevo a la gloria. Le daré una vida larga y plena; él experimentará la ayuda que espera" (Sal. 91:14-16 trad.libre; lea Sal. 18:4-6,16-19; 109:30,31).

Día 12

Salmos 91:1-16; 32:6,7

El autor del salmo es muy consciente de los peligros que lo acechan a diario. Sin embargo, no está a merced de ellos. Dios es su refugio y fortaleza. En Él se siente seguro y protegido. (Lea Sal. 56:1-3; 57:1-3.)

Los peligros y las necesidades de todo tipo pueden perturbar de repente nuestra vida cotidiana. Una grave enfermedad o la pérdida de un ser querido pueden desanimarnos, y el terrorismo y la guerra se acercan. En cuestiones éticas, los mandamientos de Dios son pisoteados. Pero siempre había tormentas.

Martin Lutero también encontró tales situaciones peligrosas. En su viaje hacia la Asamblea de Gobernadores en Worms/Alemania, compuso la canción que hoy es conocida en todo el mundo:

"Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo.

Con Su poder nos libraré en todo trance agudo" (lea Sal. 46:1-11).

Lutero no sabía cómo saldría su pleito. Pero la certeza de que su vida estaba en manos de Dios le proporcionaba en toda tentación el apoyo interior y la firme confianza de que no sería abandonado por Dios ni por un solo instante. ¿Con cuánta frecuencia habrá orado este salmo para apartar la mirada de los peligros y dirigirla hacia el Dios omnipotente? Lutero escribió: "El Salmo 91 es un salmo de consuelo que nos anima a confiar en Dios en toda necesidad y tentación y está lleno de promesas consoladoras".

¿Hacia dónde dirigimos nuestra mirada en situaciones peligrosas? ¿Nos aferramos a la presencia de Dios, a su protección y a su poder? Bajo el amparo del Altísimo y a la sombra del Todopoderoso se encuentra el lugar más seguro en tiempos inciertos.

*"He aquí que yo estoy contigo y te guiaré a dondequiera que vayas,
que no tropieces con piedras.*

*La paz sea contigo, porque te protejo con mi mano,
que puedas correr con seguridad, incluso por un desierto".*

(Gabriele Goseberg)